

novela, y que me viene voluntad de leerla toda. A lo que respondió el ventero : pues bien puede leerla su Reverencia , porque le hago saber, que á algunos huéspedes que aquí la han leído les ha contentado mucho, y me la han pedido con muchas véras, mas yo no se la he querido dar, pensando volvérsela á quien aquí dexó esta maleta olvidada con estos libros y esos papeles, que bien puede ser que vuelva su dueño por aquí algun tiempo, y aunque sé, que me han de hacer falta los libros, á fe que se los he de volver, que aunque ventero, todavía soy christiano. Vos tenéis mucha razon, amigo, dixo el Cura, mas con todo eso, si la novela me contenta, me la habeis de dexar trasladar. De muy buena gana, respondió el ventero. Mientras los dos esto decian, habia tomado Cardenio la novela y comenzado á leer en ella, y pareciéndole lo mesmo que al Cura, le rogó que la leyese de modo, que todos la oyesen. Si leñera, dixo el Cura, si no fuera mejor gastar este tiempo en dormir que en leer. Harto reposo será para mí, dixo Dorotea, entretenir el tiempo oyendo algun cuento, pues aun no tengo el espíritu tan sosegado, que me

conceda dormir quando fuera razon. Pues desá manera, dixo el Cura, quiero leerla por curiosidad siquiera, quizá tendrá alguna de gusto. Acudió Maese Nicolas á rogarle lo mesmo, y Sancho tambien : lo qual visto del Cura, y entendiendo que á todos daria gusto y él le recibiria, dixo : pues así es, esténme todos atentos, que la novela comienza desta manera.

 CAPÍTULO XXXIII.

Donde se cuenta la novela del Curioso Impertinente.

En Florencia, ciudad rica y famosa de Italia, en la provincia que llaman Toscana, vivian Anselmo y Lotario, dos caballeros ricos y principales, y tan amigos que por excelcencia y antonomasia, de todos los que los conocian, *los dos amigos* eran llamados : eran solteros, mozos de una mesma edad y de unas mesmas costumbres, todo lo qual era bastante causa

á que los dos con recíproca amistad se correspondiesen: bien es verdad, que el Anselmo era algo mas inclinado á los pasatiempos amorosos que el Lotario, al qual llevaban tras sí los de la caza; pero quando se ofrecia, dexaba Anselmo de acudir á sus gustos por seguir los de Lotario, y Lotario dexaba los suyos por acudir á los de Anselmo, y desta manera andaban tan á una sus voluntades, que no habia concertado reloj que así lo anduviese. Andaba Anselmo perdido de amores de una doncella principal y hermosa de la mesma ciudad, hija de tan buenos padres y tan buena ella por sí, que se determinó, con el parecer de su amigo Lotario, sin el qual ninguna cosa hacia, de pedilla por esposa á sus padres, y así lo puso en execucion, y el que llevó la embaxada fué Lotario, y el que concluyó el negocio tan á gusto de su amigo, que en breve tiempo se vió puesto en la posesion que deseaba, y Camila tan contenta de haber alcanzado á Anselmo por esposo, que no cesaba de dar gracias al cielo y á Lotario, por cuyo medio tanto bien le habia venido. Los primeros dias, como todos los de boda suelen ser alegres, continuó Lotario como solia

la casa de su amigo Anselmo, procurando honrarle, festejalle y regocijalle con todo aquello que á él le fué posible; pero acabadas las bodas, y sosegada ya la frecuencia de las visitas y parabienes, comenzó Lotario á descuidarse con cuidado de las idas en casa de Anselmo, por parecerle á él, como es razon que parezca á todos los que fueren discretos, que no se han de visitar, ni continuar las casas de los amigos casados de la mesma manera que quando eran solteros, porque aunque la buena y verdadera amistad no puede, ni debe de ser sospechosa en nada, con todo esto es tan delicada la honra del casado, que parece que se puede ofender aun de los mesmos hermanos, quanto mas de los amigos. Notó Anselmo la remision de Lotario, y formó del quejas grandes, diciéndole, que si él supiera que el casarse habia de ser parte para no comunicalle como solia, que jamas lo hubiera hecho, y que si por la buena correspondencia que los dos tenían miéntras él fué soltero, habian alcanzado tan dulce nombre como el ser llamados *los dos amigos*, que no permitiese por querer hacer del circunspecto sin otra ocasion alguna, que tan famoso y tan agradable

nombre se perdiese, y que así le suplía, si era lícito que tal término de hablar se usase entre ellos, que volviese á ser señor de su casa, y á entrar y salir en ella como de ántes, asegurándole que su esposa Camila no tenia otro gusto, ni otra voluntad, que la que él queria que tuviese, y que por haber sabido ella con quantas véras los dos se amaban, estaba confusa de ver en él tanta esquivéza. Á todas estas y otras muchas razones que Anselmo dixo á Lotario, para persuadille volviese como solia á su casa, respondió Lotario con tanta prudencia, discrecion y aviso, que Anselmo quedó satisfecho de la buena intencion de su amigo, y quedaron de concierto que dos dias en la semana, y las fiestas fuese Lotario á comer con él: y aunque esto quedó así concertado entre los dos, propuso Lotario de no hacer mas de aquello que viese que mas convenia á la honra de su amigo, cuyo crédito estimaba en mas que el suyo propio. Decia él, y decia bien, que el casado, á quien el cielo habia concedido muger hermosa, tanto cuidado habia de tener, que amigos llevaba á su casa, como en mirar con que amigas su muger conversaba, porque lo
que

que no se hace, ni concierta en las plazas, ni en los templos, ni en las fiestas públicas, ni estaciones (cosas que no todas veces las han de negar los maridos á sus mugeres) se concierta y facilita en casa de la amiga, ó la parienta de quien mas satisfacion se tiene. También decia Lotario, que tenian necesidad los casados de tener cada uno algun amigo, que le advirtiese de los descuidos, que en su proceder hiciese, porque suele acontecer que con el mucho amor, que el marido á la muger tiene, ó no le advierte, ó no le dice por no enojalla, que haga, ó dexé de hacer algunas cosas, que el hacellas, ó no, le seria de honra, ó de vituperio: de lo qual siendo del amigo advertido, fácilmente pondria remedio en todo. Pero donde se hallará amigo tan discreto, y tan leal y verdadero como aquí Lotario le pide? No lo sé yo por cierto, solo Lotario era este, que con toda solícitud y advertimiento miraba por la honra de su amigo, y procuraba dezmar, frisar, y acortar los dias del concierto del ir á su casa, porque no pareciese mal al vulgo ocioso, y á los ojos vagabundos y maliciosos la entrada de un mozo rico, gentilhombre

y bien nacido, y de las buenas partes que él pensaba que tenía, en la casa de una muger tan hermosa como Camila: que puesto que su bondad y valor podía poner freno á toda maldiciente lengua, todavía no quería poner en duda su crédito, ni el de su amigo, y por esto los mas de los días del concierto los ocupaba y entretenía en otras cosas, que él daba á entender ser inexcusables: así que en quejas del uno y disculpas del otro se pasaban muchos ratos y partes del día. Sucedió pues, que uno que los dos se andaban paseando por un prado fuera de la ciudad, Anselmo dixo á Lotario las semejantes razones:

„ Pensabas (1), amigo Lotario, que á las mercedes que Dios me ha hecho en hacerme hijo de tales padres como fueron los míos, y al darme no con mano escasa los bienes, así los que llaman de naturaleza, como los de fortuna, no puedo yo corresponder con agradecimiento que llegue al bien recibido, y sobre todo al que me hizo en darme á tí por amigo y á Camila por muger propia, dos prendas que las

(1) *Acaso: pezuards.*

estimo, si no en el grado que debo, en el que puedo? Pues con todas estas partes, que suelen ser el todo con que los hombres suelen y pueden vivir contentos, vivo yo el mas despechado y el mas desabrido hombre de todo el universo mundo: porque no sé de que días á esta parte me fatiga y aprieta un deseo tan extraño y tan fuera del uso comun de otros, que yo me maravillo de mí mesmo, y me culpo y me riño á solas, y procuro callarlo y encubrillo de mis propios pensamientos, y así me ha sido posible salir con este secreto, como si de industria procurara de cello á todo el mundo: y pues que en efeto él ha de salir á plaza, quiero que sea en la del archivo de tu secreto, confiado que con él y con la diligencia que pondrás como mi amigo verdadero en remediarne, yo me veré presto libre de la angustia que me causa, y llegará mi alegría por tu solicitud al grado que ha llegado mi descontento por mi locura. Suspenso tenían á Lotario las razones de Anselmo, y no sabia en que habia de parar tan larga prevención, ó preámbulo: y aunque iba revolviendo en su imaginación, que deseo podría ser aquel que á su amigo

tanto fatigaba, dió siempre muy léjos del blanco de la verdad, y por salir presto de la agonía que le causaba aquella suspensión, le dixo, que hacia notorio agravio á su mucha amistad en andar buscando rodcos, para decirle sus mas encubiertos pensamientos, pues tenia cierto que se podría prometer dél, ó ya consejos para entretenerellos, ó ya remedio para cumplillos. Así es la verdad, respondió Anselmo, y con esa confianza te hago saber, amigo Lotario, que el deseo que me fatiga es pensar, si Camila mi esposa es tan buena y tan perfecta como yo pienso, y no puedo enterarme en esta verdad, sino es probándola de manera, que la prueba manifieste los quilates de su bondad como el fuego muestra los del oro: porque yo tengo para mí, ó amigo, que no es una muger mas buena de quanto es, ó no es solicitada, y que aquella sola es fuerte, que no se dobla á las promesas, á las dádivas, á las lágrimas, y á las continuas importunidades de losolicitos amantes: porque ¿que hay que agradecer, decia él, que una muger sea buena; si nadie le dice que sea mala? ¿Que mucho que esté recogida y temerosa la que no le dan ocasion para

que se suelte, y la que sabe que tiene marido, que en cogiéndola en la primera desenvoltura, la ha de quitar la vida? Así que la que es buena por temor, ó por falta de lugar, yo no la quiero tener en aquella estima en que tendré á la solicitada y perseguida, que salió con la corona del vencimiento: de modo que por estas razones y por otras muchas, que te padiera decir para acreditar y fortalecer la opinion que tengo, deseo que Camila mi esposa pase por estas dificultades, y se acrisole y quilate en el fuego de verse requerida y solicitada, y de quien tenga valor para poner en ella sus deseos: y si ella sale, como creo que saldrá, con la palma de esta batalla, tendré yo por sin igual mi ventura: podré yo decir que está como el vacío de mis deseos: diré que me cupo en suerte la muger fuerte, de quien el Sabio dice, que ¿quien la hallará? Y quando esto suceda al revés de lo que pienso, con el gusto de ver que acerté en mi opinion, llevaré sin pena la que de razon podrá causarme mi tan costosa experiencia: y propuesto que ninguna cosa de quantas me dixerés en contra de mi deseo, ha de ser de algun provecho para dexar

de ponerle por obra, quiero, ó amigo Lotario, que te dispongas á ser el instrumento que labre aquesta obra de mi gusto, que yo te daré lugar para que lo hagas, sin faltarte todo aquello que yo viere ser necesario para solicitar á una muger honesta, honrada, recogida y desinteresada: y muéveme entre otras cosas á fiar de ti esta ardua empresa, el ver que si de ti es vencida Camila, no ha de llegar el vencimiento á todo trance y rigor, sino á solo tener por hecho lo que se ha de hacer (1) por buen respeto, y así no quedaré yo ofendido mas de con el deseo, y mi injuria quedará escondida en la virtud de tu silencio, que bien sé, que en lo que me tocare, ha de ser eterno como el de la muerte: así que si quieres que yo tenga vida, que pueda decir que lo es, desde luego has de entrar en esta amorosa batalla, no tibia, ni perezosamente, sino con el abinco y diligencia que mi deseo pide, y con la confianza que nuestra amistad me asegura. Estas fueron las razones que Anselmo dixo á Lotario á todas las quales

(1) En el original del autor se diria asoco: lo que no se ha de hacer.

estuvo tan atento, que si no fueron las que quedan escritas que le dixo, no desplegó sus labios hasta que hubo acabado: y viendo que no decia mas, despues que le estubo mirando un buen espacio, como si mirara otra cosa que jamas hubiera visto, que le causara admiracion y espanto, le dixo: no me puedo persuadir, ó amigo Anselmo, á que no sean burlas las cosas que me has dicho, que á pensar que de véras las decias, no consintiera que tan adelante pasaras, porque con no escucharte previniera tu larga arenga. Sin duda imagino, ó que no me conoces, ó que yo no te conozco; pero no, que bien sé, que eres Anselmo, y tú sabes que yo soy Lotario: el daño está en que yo pienso, que no eres el Anselmo que solias, y tú debes de haber pensado, que tampoco yo soy el Lotario que debía ser: porque las cosas que me has dicho, ni son de aquel Anselmo mi amigo, ni las que me pides, se han de pedir á aquel Lotario que tú conoces, porque los buenos amigos han de probar á sus amigos y valere dellos, como dixo un poeta, *usque ad aras*, que quiso decir, que no se habian de valer de su amistad en cosas que fuesen contra Dios.

Pues si esto sintió un gentil de la amistad, ¿quanto mejor es que lo sienta el cristiano, que sabe que por ninguna humana ha de perder la amistad divina? Y quando el amigo tirase tanto la barra, que pudiese aparte los respetos del cielo por acudir á los de su amigo, no ha de ser por cosas ligeras y de poco momento, sino por aquellas en que vaya la honra y la vida de su amigo. Pues dime tú ahora, Anselmo, ¿qual destas dos cosas tienes en peligro, para que yo me aventure á complacerte, y á hacer una cosa tan detestable como me pides? Ninguna por cierto, ántes me pides, segun yo entiendo, que procure y solicite quitarte la honra y la vida, y quitármela á mí juntamente, porque si yo he de procurar quitarte la honra, claro está que te quito la vida, pues el hombre sin honra peor es que un muerto, y siendo yo el instrumento, como tú quieres que lo sea de tanto mal tuyo ¿no vengo á quedar deshonorado, y por el mesmo consiguiente sin vida? Escucha, amigo Anselmo, y ten paciencia de no responderme hasta que acabe de decirte lo que se me ofreciere acerca de lo que te ha pedido tu deseo, que tiempo quedará para que tú me repliques

y yo te escuche. Que me place, dixo Anselmo, di lo que quisieres. Y Lotario prosiguió diciendo: paréceme, ó Anselmo, que tienes tú ahora el ingenio como el que siempre tienen los Moros, á los quales no se les puede dar á entender el error de su secta (10) con las acotaciones de la Santa Escritura, ni con razones que consistan en especulacion del entendimiento, ni que vayan fundadas en artículos de fe, sino que les han de traer exemplos palpables, fáciles, inteligibles, demostrativos, indubitables, con demostraciones matemáticas que no se pueden negar, como quando dicen: *si de dos partes iguales quitamos partes iguales, las que quedan tambien son iguales*: y quando esto no entiendan de palabra, como en efecto no lo entienden, háseles de mostrar con las manos y ponérselo delante de los ojos, y aun con todo esto no basta nadie con ellos á persuadirles las verdades de mi sacra religion: y este mesmo término y modo me convendrá usar contigo, porque el deseo que en tí ha nacido, va tan descaminado y tan fuera de todo aquello que tenga sombra de razonable, que me parece que ha de ser tiempo gastado (11) el que ocupare en darte á en-

tender tu simplicidad, que por ahora no le quiero dar otro nombre, y aun estoy por dexarte en tu desatino en pena de tu mal deseo; más no me dexa usar deste rigor la amistad que te tengo, la qual no consiente que te dexes puesto en tan manifiesto peligro de perderte: y porque claro lo veas, dime, Anselmo, ¿tú no me has dicho, que tengo de solicitar á una retirada? ¿persuadir á una honesta? ¿ofrecer á una desinteresada? ¿servir á una prudente? Si que me lo has dicho: pues si tú sabes que tienes muger retirada, honesta, desinteresada y prudente; que buscas? Y si piensas que de todos mis asaltos ha de salir vencedora, como saldrá sin duda, ¿que mejores títulos piensas darle despues, que los que ahora tiene? ¿ó que será mas despues de lo que es ahora? ó es que tú no la tienes por la que dices, ó tú no sabes lo que pides. Si no la tienes por la que dices; para que quieres probarla, sino como á mala hacer della lo que mas te viniere en gusto? mas si es tan buena como crees, impertinente cosa será hacer experiencia de la mesma verdad, pues despues de hecha, se ha de quedar con la estimacion que primero te-

nia. Así que es razon concluyente, que el intentar las cosas, de las quales ántes nos puede suceder daño que provecho, es de juicios sin discurso y temerarios, y mas quando quieren intentar aquellas á que no son forzados, ni compellidos, y que de muy léjos traen descubierto, que el intentarlas es manifiesta locura. Las cosas dificultades se intentan por Dios, ó por el mundo, ó por entrámbos á dos: las que se acometen por Dios, son las que acometiéron los Santos, acometiendo á vivir vida de Ángeles en cuerpos humanos: las que se acometen por respeto del mundo, son las de aquellos que pasan tanta infinidad de agua, tanta diversidad de climas, tanta extrañeza de gentes por adquirir estos que llaman bienes de fortuna: y las que se intentan por Dios y por el mundo juntamente, son aquellas de los valerosos soldados, que apenas ven en el contrario muro abierto tanto espacio quanto es el que pudo hacer una redonda bala de artillería, quando puesto aparte todo temor, sin hacer discurso, ni advertir al manifiesto peligro que les amenaza, llevados en vuelo de las alas de el deseo de volver por su fe, por su nacion y por su Rey,

se arrojan intrépidamente por la mitad de mil contrapuestas muertes que los esperan. Estas cosas son las que suelen intentarse, y es honra, gloria y provecho intentarlas aunque tan llenas de inconvenientes y peligros; pero la que tú dices que quieres intentar y poner por obra, ni te ha de alcanzar gloria de Dios, bienes de la fortuna, ni fama con los hombres, porque puesto que salgas con ella como desear, no has de quedar, ni mas ufano, ni mas rico, ni mas honrado que estás ahora, y si no sales, te has de ver en la mayor miseria que imaginar se pueda, porque no te ha de aprovechar, pensar entónces, que no sabe nadie la desgracia que te ha sucedido, porque bastará para aligirte y deshacerte, que la sepas tu mismo. Y para confirmacion desta verdad, te quiero decir una estancia que hizo el famoso poeta Luis Tansilo, en el fin de su primera parte de las lágrimas de San Pedro, que dice así:

*Crece el dolor y crece la vergüenza
En Pedro, quando el día se ha mostrado,
Y aunque allí no ve á nadie, se avergüenza
De sí mismo, por ver que había pecado:
Que a un magnánimo pecho á haber vergüenza,*

*No solo ha de moverle el ser mirado,
Que de sí se avergüenza quando yerra,
Si bien otro no ve que cielo y tierra (1).*

Así que no excusarás con el secreto tu dolor, ántes tendrás que llorar continuo, si no lágrimas de los ojos, lágrimas de sangre del corazón, como las lloraba aquel

(1) Escribió Luis Tansilo, natural de Nola en el reyno de Napoles, este poema de: *Las Lágrimas de San Pedro*, para reparar el mal exemplo que ocasionó con otro, licenciado y obscuro, que consta de 160 octavas, intitulado el *Fuendemicolore*. Anhubo al principio no tan completo, como la traduxo despues en octavas castellanas Fr. Damian Alvarez, y dividido en 15 cantos le publicó en Napoles año de 1613. Antes había traducido parte de él el licenciado Gregorio Hernández de Velasco, capellan del hospital de San Juan Bautista de Toledo, y celebre traductor de Virgilio, á instancias del maestro Alvar Gomez de Castro, como consta de las cartas latinas de entrambos, que se leen al principio de la traducion, que por ser inedita, y porque se coteja con la de Cervantes, se pondrá aqui la octava siguiente.

*Crece el dolor de Pedro, y juntamente
Crece la ofrenda con la luz del día;
Y bien que allí no hay nadie que lo ofrende,
El mismo de sí mismo se avergüenza
Que un rostro noble sin tener presente
Testigo de su error ó cobardía
Se tíe de vergüenza quando yerra,
Aunque no le oca mas que cielo y tierra.*

simple Doctor que nuestro poeta nos cuenta, que hizo la prueba del vaso, que con mejor discurso se excusó de hacerla el prudente Reynaldo: que puesto que aquello sea ficción poética, tiene en sí encerrados secretos morales dignos de ser advertidos, y entendidos, é imitados (1):

(1) Alácese aquí á la ficción, que refiere el Ariosto (poeta italiano, y por eso llamado nuestro por Lofario) en el cant. 41. y 42. de su Orlando. Tingo que un caballero convirtió á comer á Reynaldos, el qual mandó sacar á la mesa un vaso de oro, guarnecido de piedras y lleno de un vino generoso, diciendo que bebiendo de él sabría qualquier marido si su mujer le era infiel, ó no; porque, si no lo era, bebiera el marido sin que se le derramasen una gota por el pecho; pero si lo era, se le vertería todo por él, sin entrarle una gota en el estomago. Reynaldos sin embargo, considerando lo peligroso de la prueba, y la ninguna necesidad de averiguar lo que le podría costar caro, no quiso beber del vaso, contentándose con la buena opinión que tenía de su mujer. Entonce el huésped, derramando un río de lagrimas le contó como él se halla casado con la hija de un docto y rico anciano, honesta, hermosa y discreta, con quien vivió contento algunos años hasta que una muge, llamada Melba, con desleal y sinfiera intención le aconsejó que, para probar la virtud de su mujer, la diese libertad y ocasiones de abusar de ella, fingiendo ausentarse, y que por la experiencia del vaso averiguaria despues si permanecía fiel. Usufrutadas estas ocasiones por la muge, fue el marido á beber del vaso, y en castigo de su curiosidad impertinente se le vertió todo el vino por el pecho abaxo. Pudiera presumirse que de esta ficción del Ariosto tomó acaso Cervantes el argumento de la novela de

quanto mas, que con lo que ahora pienso decirte, acabarás de venir en conocimiento del grande error que quieres cometer. Dime Anselmo, si el cielo, ó la suerte buena te hubiera hecho señor y legítimo poseedor de un finísimo diamante, de cuya bondad y quilates estuviesen satisfechos quantos lapidarios le viesen, y que todos á una voz y de comun parecer dixesen que llegaba en quilates, bondad y fineza á quanto se podía extender la naturaleza de tal piedra, y tú mesmo lo creyesses así, sin saber otra cosa en contrario, ¿sería justo que te viniese en desseo de tomar aquel diamante, y ponerle entre un ayunque y un martillo, y allí á para fuerza de golpes y brazos probar, si es tan duro y tan fino como dicen? Y mas (1) si

El Curioso Impertinente, tan apreciable por su artificio, estilo, pintura de los afectos del amor, de los celos, de la fragilidad, de las astucias de algunas amas y criadas, y exemplar no solo por el castigo que recibe Camila, sino porque muestra que solo se vence la pasión amorosa con huírse, y que nada se ha de poner á brazos con tan poderoso enemigo, porque son mentes fuerzas divinas para vencer las suyas humanas, como se dice arriba.

(1) Este lugar, que parece algo obscuro, quedará mas claro, expresando la elipsis que se sobrentiende; así: ¿y sería mas justo, si lo pasares por obra?

lo pusieses por obra, que puesto caso que la piedra luciese resistencia á tan nécea prueba, no por eso se le añadiría mas valor, ni mas fama; y si se rompiese, cosa que podría ser, no se perdía todo? Si por cierto, dexando á su dueño en estimacion de que todos le tengan por simple. Pues haz cuenta, Anselmo amigo, que Camila es finísimo diamante, así en tu estimacion como en la agena, y que no es razon ponerla en contingencia de que se quiebre, pues aunque se quede con su entereza, no puede subir á mas valor del que ahora tiene, y si faltase y no resistiese, considera desde ahora qual quedarias sin ella, y con quanta razon te podrias quejar de ti mismo, por haber sido causa de su perdicion y la tuya. Mira que no hay joya en el mundo que tanto valga como la muger casta y honrada, y que todo el honor de las mugeres consiste en la opinion buena que dellas se tiene: y pues la de tu esposa es tal, que llega al extremo de bondad que sabes; para que quieres poner esta verdad en duda? Mira, amigo, que la muger es animal imperfecto (v) , y que no se le han de poner embarazos donde tropiece y caiga, sino quitárselos y despejalle

el

el camino de qualquier inconveniente, para que sin pesadumbro corra ligera á alcanzar la perfeccion que le falta, y que consiste en el ser virtuosa. Cuentan los naturales, que el arminio es un animalajo que tiene una piel blanquísima, y que quando quieren cazarle los cazadores, usan deste artificio, que sabiendo las partes por donde suele pasar y acudir, las atajan con lodo, y despues oxeándole le encaminan hácia aquel lugar, y así como el arminio llega al lodo, se está quedo, y se dexa prender y cautivar, á truco de no pasar por el cieno, y perder y ensuciar su blancura, que la estima en mas que la libertad y la vida. La honesta y casta muger es arminio, y es mas que nieve blanca y limpia la virtud de la honestidad, y el que quisiere que no la pierda, ántes la guarde y conserve, ha de usar de otro estilo diferente que con el arminio se tiene, porque no le han de poner delante el cieno de los regalos y servicios de los importunos amantes, porque quizá, y aun sin quizá, no tiene tanta virtud y fuerza natural, que pueda por sí mesma atrópellar y pasar por aquellos embarazos: y es necesario quitárselos y ponerle delante la limpieza de la

111.

21

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Vols. 1025 BENTLEY PRESS

virtud y la belleza que encierra en sí la buena fama. Es asimismo la buena muger como espejo de cristal luciente y claro; pero está sujeto á empañarse y escurecerse con qualquiera aliento que le toque. Hase de usar con la honesta muger el estilo que con las reliquias, adorarlas y no tocarlas: hase de guardar y estimar la muger buena, como se guarda y estima un hermoso jardín que está lleno de flores y rosas, cuyo dueño no consiente que nadie le pasee, ni manosee, hasta que desde lejos y por entre las verjas de hierro goceen de su fragancia y hermosura. Finalmente quiero decirte unos versos, que se me han venido á la memoria, que los oí en una comedia moderna, que me parecen al propósito de lo que vamos tratando. Aconsejaba un prudente viejo á otro padre de una doncella, que la recogiese, guardase, y encerrase, y entre otras razones le dixo estas:

Es de vidrio (es) la muger
pero no se ha de probar,
si se puede, ó no quebrar,
porque todo podría ser.
Y es más fácil el quebrarse,
y no es con más facilidad
á peligro de romperse
lo que no puede soldarse.

Y en esta opinion están
todos, y en razon la fundo:
que si hay Dioses en el mundo,
hay pluries de oro tambien.

Quanto hasta aquí te he dicho, ó Anselmo, ha sido por lo que á ti te toca, y ahora es bien que se oiga algo de lo que á mí me conviene: y si fuere largo, perdóname, que todo lo requiere el laberinto donde te has entrado, y de donde quieres que yo te saque. Tú me tienes por amigo y quieres quitarme la honra, cosa que es contra toda amistad: y aun no solo pretendes esto, sino que procuras que yo te la quite á ti. Que me la quieres quitar á mí, está claro, pues quando Camila vea que yo la solicito, como me pides, cierto está que me ha de tener por hombre sin honra y mal mirado, pues intento y hago una cosa tan fuera de aquello que el ser quien soy y tu amistad me obliga. De que quieres que te la quite á ti, no hay duda, porque viendo Camila que yo la solicito, ha de pensar que yo he visto en ella alguna liviandad, que me dió atrevimiento á descubrirle mi mal deseo, y teniéndose por deshonrada, te toca á ti como á cosa suya su mesma deshonra: y de aquí nace lo que

comunmente se platica, que el marido de la muger adúltera, puesto que él no lo sepa, ni haya dado ocasion para que su muger no sea la que debe, ni haya sido en su mano, ni en su descuido y poco recato estorbar su desgracia, con todo le llaman y le nombran con nombre de vituperio y baxo: y en cierta manera le miran los que la maldad de su muger saben con ojos de menosprecio, en cambio de mirarle con los delástima, viendo que no por su culpa, sino por el gusto de su mala compañera está en aquella desventura. Pero quiérote decir la causa, porque con justa razon es deshonrado el marido de la muger mala, aunque él no sepa que lo es, ni tenga culpa, ni haya sido parte, ni dado ocasion para que ella lo sea: y no te causes de oírme, que todo ha de redundar en tu provecho. Quando Dios crió á nuestro primero padre en el Paraiso terrenal, dice la divina Escritura que infundió Dios sueño en Adán, y que estando durmiendo le sacó una costilla del lado siniestro, de la qual formó á nuestra madre Eva, y así como Adán despertó y la miró, dixo: esta es carne de mi carne y hueso de mis huesos. Y Dios dixo: por esta dexará el

hombre á su padre y madre, y serán dos en una carne mesma: y entónces fué instituido el divino Sacramento del Matrimonio con tales lazos, que sola la muerte puede desatarlos. Y tiene tanta fuerza y virtud este milagroso Sacramento, que hace que dos diferentes personas sean una mesma carne: y aun hace mas en los buenos casados, que aunque tienen dos almas, no tienen mas de una voluntad: y de aquí viene, que como la carne de la esposa sea una mesma con la del esposo, las manchas que en ella caen, ó los defectos (un) que se procura, redundan en la carne del marido, aunque él no haya dado, como queda dicho, ocasion para aquel daño: porque así como el dolor del pie, ó de qualquier miembro del cuerpo humano le siente todo el cuerpo por ser todo de una carne mesma, y la cabeza siente el daño del tobillo sin que ella se le haya causado, así el marido es participante de la deshonra de la muger, por ser una mesma cosa con ella: y como las honras y deshonras del mundo sean todas y nazcan de carne y sangre, y las de la muger mala sean deste género, es forzoso que al marido le quepa parte dellas, y sea tenido por

deshonrado sin que él lo sepa. Mira pues, ó Anselmo, al peligro que te pones en querer turbar el sosiego en que tu buena esposa vive: mira por quan vana, é impertinente curiosidad quieres revolver los humores que ahora están sosegados en el pecho de tu casta esposa: advierte, que lo que aventuras á ganar, es poco, y que lo que perderás, será tanto, que lo dexaré en su punto (1), porque me faltan palabras para encarecerlo. Pero si todo quanto he dicho no basta á moverte de tu mal propósito, bien puedes buscar otro instrumento de tu deshonra y desventura, que yo no pienso serlo aunque por ello pierda tu amistad, que es la mayor pérdida que imaginar puedo. Calló en diciendo esto el virtuoso y prudente Lotario, y Anselmo quedó tan confuso y pensativo, que por un buen espacio no le pudo responder palabra, pero en fin le dixo: con la atencion que has visto he escuchado, Lotario amigo, quanto has querido decirme, y en tus razones, exemplos y comparaciones he visto la mucha discrecion

(1) Así las primeras ediciones y las demás: si dicesen en este punto, parece estaria el sentido mas claro.

que tienes y el extremo de la verdadera amistad que alcanzas: y ansimesmo veo y confieso, que si no sigo tu parecer y me voy tras el mio, voy huyendo del bien y corriendo tras el mal. Prospanuesto esto, has de considerar, que yo padezco ahora la enfermedad que suelen tener algunas mugeres, que se les antoja comer tierra, yeso, carbon y otras cosas peores, aun asquerosas para mirarse quanto mas para comerse: así que es menester usar de algun artificio para que yo sane, y esto se podia hacer con facilidad, solo con que comiences, aunque tibia y fingidamente, á solicitar á Camila, la qual no ha de ser tan tierna, que á los primeros encuentros dé con su honestidad por tierra, y con solo este principio quedaré contento, y tú habrás cumplido con lo que debes á nuestra amistad, no solamente dándome la vida, sino persuadiéndome de no verme sin honra: y estás obligado á hacer esto por una razon sola, y es, que estando yo, como estoy, determinado de poner en plática esta prueba, no has tú de consentir que yo dé cuenta de mi desatino á otra persona, con que pondria en aventura el honor que tú procuras que

no pierda : y quando el tuyo no esté en el punto que debe en la intencion de Camila en tanto que la solicitares, importa poco, ó nada, pues con brevedad, viendo en ella la entereza que esperamos, le podrás decir la pura verdad de nuestro artificio, con que volverá tu crédito al ser primero : y pues tan poco aventuras, y tanto contento me puedes dar aventurándote, no lo dexes de hacer, aunque mas inconvenientes se te pongan delante, pues como ya he dicho, con solo que comiences daré por concluida la causa. Viendo Lotario la resoluta voluntad de Anselmo, y no sabiendo que mas exemplos traerle, ni que mas razones mostrarle, para que no la siguiese, y viendo que le amenazaba, que daría á otro cuenta de su mal deseo, por evitar mayor mal determinó de contentarle y hacer lo que le pedia, con propósito é intencion de guiar aquel negocio de modo, que sin alterar los pensamientos de Camila, quedase Anselmo satisfecho, y así le respondió, que no comunicase su pensamiento con otro alguno, que él tomaba á su cargo aquella empresa, la qual comenzaría quando á él le diese mas gusto. Abrazóle Anselmo tierna y amerosamente,

y agradecióle su ofrecimiento, como si alguna grande merced le hubiera hecho, y quedáron de acuerdo entre los dos, que desde otro dia siguiente se comenzase la obra, que él le daría lugar y tiempo como á sus solas pudiese hablar á Camila, y asimesmo le daría dineros y joyas que darla y que ofrecerla. Aconsejóle que le diese misicas, que escribiese versos en su alabanza, y que quando él no quisiese tomar trabajo de hacerlos, él mesmo los haria. Á todo se ofreció Lotario, bien con diferente intencion que Anselmo pensaba : y con este acuerdo se volvieron á casa de Anselmo, donde halláron á Camila con ansia y cuidado esperando á su esposo, porque aquel dia tardaba en venir mas de lo acostumbrado. Fuése Lotario á su casa, y Anselmo quedó en la suya tan contento, como Lotario fué pensativo, no sabiendo que traza dar para salir bien de aquel impertinente negocio ; pero aquella noche pensó el modo que tendria para engañar á Anselmo sin ofender á Camila, y otro dia vino á comer con su amigo, y fué bien recibido de Camila, la qual le recibía y regalaba con mucha voluntad, por entender la buena que su esposo le tenia. Aca-

hieron de comer, levantaron los manteles, y Anselmo dixo á Lotario, que se quedase allí con Camilla en tanto que él iba á un negocio forzoso, que dentro de hora y media volveria. Rogóle Camila que no se fuese, y Lotario se ofreció á hacerle compañía, mas nada aprovechó con Anselmo, ántes importunó á Lotario que se quedase y le aguardase, porque tenia que tratar con él una cosa de mucha importancia. Dixo tambien á Camila, que no dexase solo á Lotario en tanto que él volviese. En efecto él supo tan bien fingir la necesidad, ó necesidad de su ausencia, que nadie pudiera entender que era fingida. Fuése Anselmo y quedaron solos á la mesa Camila y Lotario, porque la demas gente de casa toda se habia ido á comer. Vióse Lotario puesto en la estacada que su amigo descaba, y con el enemigo delante, que pudiera vencer con sola su hermosura á un esquadron de caballeros armados. Mirad si era razon que temiera Lotario; pero lo que hizo fué poner el codo sobre el brazo de la silla y la mano abierta en la mexilla, y pidiendo perdon á Camila del mal comedimiento, dixo que queria reposar un poco en tanto que Anselmo

volvía. Camila le respondió, que mejor reposaria en el estrado que en la silla, y así le rogó se entrase á dormir en él. No quiso Lotario, y allí se quedó dormido hasta que volvió Anselmo, el qual como halló á Camila en su aposento, y á Lotario durmiendo, creyó que como se habia tardado tanto, ya habrian tenido los dos lugar para hablar y aun para dormir, y no vió la hora en que Lotario despertase para volverse con él fuera y preguntarle de su ventura. Todo le sucedió como él quiso. Lotario despertó, y luego salieron los dos de casa, y así le preguntó lo que descaba, y le respondió Lotario, que no le habia parecido ser bien que la primera vez se descubriese del todo, y así no habia hecho otra cosa que alabar á Camila de hermosa, diciéndole que en toda la ciudad no se trataba de otra cosa que de su hermosura y discrecion, y que este le habia parecido buen principio para entrar ganando la voluntad y disponiéndola á que otra vez le escuchase con gusto, usando en esto del artificio que el demonio usa, quando quiere engañar á alguno que está pnesto en atalaya de mirar por sí, que se transforma en Ángel de luz, siéndolo

él de tinieblas, y poniéndole delante apariencias buenas, al cabo descubre quien es, y sale con su intencion, si á los principios no es descubierto su engaño. Todo esto le contentó mucho á Anselmo, y dixo que cada día daría el mesmo lugar, aunque no saliese de casa, porque en ella se ocuparía en cosas que Camila no pudiese venir en conocimiento de su artificio. Sucedió pues, que se pasaron muchos días, que sin decir Lotario palabra á Camila, respondía á Anselmo que la hablaba, y jamas podia sacar della una pequeña muestra de venir en ninguna cosa que mala fuese, ni aun dar una señal de sombra de esperanza; ántes decia, que le amenazaba, que si de aquel mal pensamiento no se quitaba, que lo habia de decir á su esposo. Bien está, dixo Anselmo, hasta aquí ha resistido Camila á las palabras, es menester ver como resiste á las obras: yo os daré mañana dos mil escudos de oro para que se los ofrezcais, y ann se los deis, y otros tantos para que compréis joyas con que cebarla, que las mugeres suelen ser aficionadas, y mas si son hermosas, por mas casias que sean, á esto de traerse bien y andar galanas: y si ella resiste á esta

tentacion, yo quedaré satisfecho y no os daré mas pesadumbre. Lotario respondió, que ya que habia comenzado, que él llevaria hasta el fin aquella empresa, puesto que entendia salir della cansado y vencido. Otro día recibió los quatro mil escudos, y con ellos quatro mil confusiones, porque no sabia que decirse para mentir de nuevo; pero en efecto determinó de decirle, que Camila estaba tan entera á las dádivas y promesas, como á las palabras, y que no habia para que causarse mas, porque todo el tiempo se gastaba en balde. Pero la suerte que las cosas guiaba de otra manera, ordenó que habiendo dexado Anselmo solos á Lotario y á Camila, como otras veces solia, él se encerró en un aposento, y por los agujeros de la cerradura estuvo mirando y escuchando lo que los dos trataban, y vió que en mas de media hora Lotario no habló palabra á Camila, ni se la hablara si allí estuviera un siglo: y cayó en la cuenta de que quanto su amigo le habia dicho de las respuestas de Camila, todo era ficcion y mentira; y para ver si esto era así, salió del aposento, y llamando á Lotario aparte, le preguntó que nuevas habia, y de que temple estaba

Camila. Lotario le respondió, que no pensaba mas darle puntada en aquel negocio, porque respondia tan áspera y desabridamente, que no tendria ánimo para volver á decirle cosa alguna. ¡ Ah, dixo Anselmo, Lotario, Lotario, y quan mal correspondes á lo que me debes y á lo mucho que de ti confio! Ahora te he estado mirando por el lugar que concede la entrada desta llave, y he visto que no has dicho palabra á Camila, por donde me doy á entender, que aun las primeras le tienes por decir, y si esto es así, como sin duda lo es; para que me engañas, ó porque quieres quitarme con tu industria los medios que yo podria hallar para conseguir mi deseo? No dixo mas Anselmo, pero bastó lo que habia dicho, para dexar corrido, y confuso á Lotario, el qual casi como tomando por punto de honra el haber sido hallado en mentira, juró á Anselmo que desde aquel momento tomaba tan á su cargo el contentalle y no mentille, qual lo veria si con curiosidad lo espiaba: quanto mas, que no seria menester usar de ninguna diligencia, porque la que él pensaba poner en satisfacelle, le quitaria de toda sospecha. Creyóle Anselmo, y

para dalle comodidad mas segura y ménos sobresaltada, determinó de hacer ausencia de su casa por ocho dias, yéndose á la de un amigo suyo que estaba en una aldea no léjos de la ciudad: con el qual amigo concertó que le enviase á llamar con muchas véras, para tener ocasion con Camila de su partida. Desdichado y mal advertido de ti, Anselmo, ¿ que es lo que haces? ¿ que es lo que trazas? ¿ que es lo que ordenas? Mira que haces contra ti mesmo, trazando tu deshonra y ordenando tu perdicion. Buena es tu esposa Camila, quieta y sosegadamente la poseses, nadie sobresalta tu gusto, sus pensamientos no salen de las paredes de su casa, tú eres su cielo en la tierra, el blanco de sus deseos, el cumplimiento de sus gustos y la medida por donde mide su voluntad, ajustándola en todo con la tuya y con la del cielo: pues si la mina de su honor, hermosura, honestidad y recogimiento te da sin ningún trabajo toda la riqueza que tiene, y tú puedes desear, ¿ para que quieres ahondar la tierra y buscar nuevas vetas de nuevo y nunca visto tesoro, poniéndote á peligro que toda venga abaxo, pues en fin se sustentaba sobre los débiles arimos de su flaca

naturaleza? Mira, que el que busca lo imposible, es justo que lo posible se le niegue, como lo dixo mejor un poeta, diciendo :

Busco en la muerte la vida,
salud en la enfermedad,
en la prision libertad,
en lo cerrado salida,
y en el traidor lealtad.

Pero mi suerte, de quien
jamás espero algun bien,
con el cielo ha estatado,
que pues lo imposible pide,
lo posible aun no me dexa.

Fuése otro día Anselmo á la aldea, dexando dicho á Camila, que el tiempo que él estuviere ausente, vendria Lotario á mirar por su casa, y á comer con ella, que tuviese cuidado de tratalle como á su mesma persona. Aligióse Camila, como muger discreta y honrada, de la órden que su marido le dexaba, y díxole que advirtiese, que no estaba bien que nadie, él ausente, ocupase la silla de su mesa: y que si lo hacia por no tener confianza que ella sabria gobernar su casa, que probase por aquella vez, y veria por experiencia como para mayores cuidados era bastante. Anselmo le replicó, que aquel era su

gusto, y que no tenia mas que hacer que baxar la cabeza y obedecelle. Camila dixo que así lo haria, aunque contra su voluntad. Partióse Anselmo, y otra dia vino á su casa Lotario, donde fué recebido de Camila con amoroso y honesto acogimiento: la qual jamas se puso en parte donde Lotario la viesse á solas, porque siempre andaba rodeada de sus criados y criadas, especialmente de una doncella suya llamada Leonela, á quien ella mucho queria, por haberse criado desde niñas las dos juntas en casa de los padres de Camila, y quando se casó con Anselmo la truxo consigo. En los tres dias primeros nunca Lotario le dixo nada, aunque pudiera, quando se levantaban los manteles y la gente se iba á comer con mucha prisa, porque así se lo tenia mandado Camila: y aun tenia órden Leonela, que comiese primero que Camila, y que de su lado jamas se quitase; mas ella, que en otras cosas de su gusto tenia puesto el pensamiento, y habia menester aquellas horas y aquel lugar para ocuparle en sus contentos, no cumplia todas veces el mandamiento de su señora, ántes los dexaba solos, como si aquello le hubieran mandado; mas la

honesto presencia de Camila, la gravedad de su rostro, la compostura de su persona era tanta, que ponía freno á la lengua de Lotario; pero el provecho que las muchas virtudes de Camila hicieron, poniendo silencio en la lengua de Lotario, redundó mas en daño de los dos, porque si la lengua callaba, el pensamiento discurría y tenía lugar de contemplar parte por parte todos los extremos de bondad y de hermosura que Camila tenía, bastantes á enamorar una estatua de mármol, no que (1) un corazón de carne. Mirábala Lotario en el lugar y espacio que había de hablarla, y consideraba quan digna era de ser amada, y esta consideracion comenzó poco á poco á dar asalto á los respetos que á Anselmo tenía, y mil veces quiso ausentarse de la ciudad, y irse donde jamás Anselmo le viese á él, ni él viese á Camila, mas ya le hacia impedimento y detenía el gusto que hallaba en mirarla. Hacíase fuerza y peleaba consigo mesmo, por desechar y no sentir el contento que le llevaba á mirar á Camila: culpábase á solas de su desatino, llamábase mal amigo y aun mal christiano: hacia discursos y comparaciones entre él y Anselmo, y todos paraban en decir,

que mas había sido la locura y confianza de Anselmo que su poca fidelidad, y que si así tuviera disculpa para con Dios como para con los hombres, de lo que pensaba hacer, que no temiera pena por su culpa. En efecto (xx) la hermosura y la bondad de Camila, juntamente con la ocasion que el iguorante marido le había puesto en las manos, diéron con la lealtad de Lotario en tierra: y sin mirar á otra cosa que aquella á que su gusto le inclinaba, al cabo de tres dias de la ausencia de Anselmo, en los quales estuvo en continua batalla por resistir á sus deseos, comenzó á requebrar á Camila con tanta turbacion y con tan amorosas razones, que Camila quedó suspensa, y no hizo otra cosa que levantarse de donde estaba, y entrarse en su aposento sin respondelle palabra alguna: mas no por esta sequedad se desmayó en Lotario la esperanza que siempre nace juntamente con el amor; antes tuvo en mas á Camila, la qual habiendo visto en Lotario lo que jamás pensara, no sabia que hacerse: y pareciéndole no ser cosa segura, ni bien hecha, darle ocasion, ni lugar á que otra vez la hablase, determinó de enviar aquella mesma noche, como lo

lizo, á un criado suyo con un villete á Anselmo, donde le escribió estas razones.

CAPÍTULO XXXIV.

Donde se prosigue la Novela del Curioso Impertinente.

Así como suele decirse, que parece mal el ejército sin su General y el castillo sin su Castellano, digo yo, que parece muy peor la muger casada y moza sin su marido, quando justísimas ocasiones no lo impiden. Yo me hallo tan mal sin vos, y tan imposibilitada de no poder sufrir esta ausencia, que si presto no venís, me habré de ir á entretener en casa de mis padres, aunque dexé sin guarda la vuestra, porque la que me dexásteis, si es que quedó con tal título, creo que mira mas por su gusto que por lo que á vos os toca: y pues vos discreto, no tengo mas que deciros, ni aun es bien que mas os diga.

Esta carta recibió Anselmo, y entendió por ella que Lotario habia ya comenzado la empresa, y que Camila debia de haber respondido como él deseaba: y alegre sobremanera de tales nuevas, respondió á Camila de palabra, que no hiciese mudamiento de su casa en modo ninguno, porque él volveria con mucha brevedad. Admirada quedó Camila de la respuesta de Anselmo, que la puso en mas confusion que primero, porque ni se atrevia á estar en su casa, ni ménos irse á la de sus padres, porque en la quedada corria peligro su honestidad, y en la ida iba contra el mandamiento de su esposo. En fin se resolvió en lo que le estuvo peor, que fué en el quedarse, con determinacion de no huir la presencia de Lotario, por no dar que decir á sus criados, y ya le pesaba de haber escrito lo que escribió á su esposo, temerosa de que no pensase, que Lotario habia visto en ella alguna desenvoltura, que le hubiese movido á no guardalle el decoro que debia; pero fiada en su bondad, se fió en Dios y en su buen pensamiento, con que pensaba resistir callando á todo aquello que Lotario decirle quisiese, sin dar mas cuenta á su marido, por no po-